

Byung-Chul HAN. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder, 2017, 123 pp. ISBN: 978-84-25439-65-0.

El objetivo del libro es ofrecer una reflexión acerca de los males de nuestra cultura ofreciendo una revisión de la misma. El libro se divide en doce capítulos de títulos escurtos y llamativos: “Voz”, “Miedo”, “Umbrales”, “Escucha”... Todos ellos están impregnados y son consecuencia de la cultura que Byung-Chul Han denuncia.

La expulsión de lo distinto lanza numerosas críticas, se hace más que palpable la crítica al capitalismo y neoliberalismo, por ejemplo. Según el autor nuestra sociedad es una sociedad igualadora. No es, no obstante, la sociedad la responsable sino que somos nosotros mismos quienes nos desnatamos, los que nos condenamos a perder la esencia que nos compone, (o que debería componernos) y que parece diluirse sin tener en cuenta a los otros, a lo distinto.

Nos encontramos en una cultura hiperconectada pero cada vez más preocupantemente homogenizada. Lo distinto es despreciado o, más en la línea del autor, negado. Nos negamos, damos la espalda al que no es como nosotros y nos apegamos a aquellos que nos son afines, idénticos. Toda la sociedad se encuentra permeada de esta cultura. “La interconexión digital total y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros. Más bien sirven para encontrar personas iguales y que piensan igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos, y se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva cada vez más estrecho. Nos enredan en un inacabable bucle del yo y, en último término, nos llevan a una autopropaganda que nos adoctrina con nuestras propias nociones” (p. 12).

Los tiempos del otro amenazan con extinguirse. El otro en sus múltiples facetas (amigos, misterio...) se diluyen y solo queda lo igual. Es esta igualdad, el infierno de lo igual, lo que genera una serie de males en los hombres. Unos males que conllevan su autodestrucción, principalmente por causa de la depresión. “De la sociedad actual es característica la eliminación de toda negatividad. Todo se pulimenta y satina. Incluso la comunicación se satina hasta convertirla en un intercambio de complacencias. A sentimientos negativos como el duelo se les deniega todo lenguaje, toda expresión. Se evita toda forma de vulneración a cargo de otros pero luego resurge como autolesión. [...] La expulsión de la negatividad acarrea un proceso de autodestrucción. Según Alain Ehrenberg, el éxito de la depresión se basa en la pérdida de la relación con el conflicto” (pp. 43-44).

Es en este entorno de depresión y autodestrucción donde la dualidad se extingue y los individuos se encuentran sumidos en un fuerte igualitarismo cultural. Nos vemos forzados a renunciar al pensamiento crítico pues el igualitarismo es, en esencia, un escenario acrítico. Hoy día se habla mucho de la autenticidad, de la autenticidad como un elemento emancipador que poco o nada tiene que ver con el igualitarismo. Para Byung-Chul Han este concepto emancipador sería falso y publicitario (de corte neoliberal) y se

muestra lo emancipador como un recurso de venta. Es el esfuerzo por ser auténtico y no parecerse a nadie más (salvo a uno mismo) lo que conlleva una comparación constante con los demás. Al ser la nuestra una cultura de constante comparación todo se torna comparable (igual) buscándose eliminar la experiencia de lo atópico, de lo incomparable y genuinamente distinto, en favor de lo diverso. La diversidad sí resulta un recurso que se puede explotar, pues son las diferencias consentidas por el sistema, sin embargo, lo distinto de todo, lo que es distinto a lo demás, eso, es expulsado; se trata de la expulsión de lo distinto.

Considero que el último capítulo del libro, que lleva por título “Escuchar”, es el que más destaca de la obra. En dicho capítulo Byung-Chul Han señala que en un futuro cercano perderemos la capacidad de escuchar. Al encontrarse el otro cada vez más diluido, más desaparecido, no puede darse la comunicación, ésta queda degradada a un rápido intercambio de información. La escucha que debe ser necesariamente activa tiene que recibir al otro, tiene que atender a sus palabras, prestar atención. La escucha es un regalo que antecede al habla, si no escuchas al otro, nada garantiza que el otro hable. Es esencial la escucha también como fin político siendo la escucha la herramienta fundamental para establecer y organizar comunidades. Tal grado de denostación tiene la escucha que el autor asegura: “En el futuro habrá, posiblemente, una profesión que se llamará *oyente*. A cambio de pago, el oyente escuchará a otro atendiendo a lo que dice. Acudiremos al oyente porque, aparte de él, apenas quedará nadie más que nos escuche” (p. 113).

En el ensayo de Byung-Chul Han encontramos que es en la diferencia, en lo distinto, lo atópico, lo alterno... en el otro, donde se encuentra la esencia fundamental de la sociedad verdaderamente viva. No se puede vivir realmente sin el otro, no se puede crecer sin buscar problemas, sin enfrentar conflictos y resguardados en la burbuja que nos ofrece lo semejante e “igualizador”. Sin los otros la sociedad se vuelve acrítica y los libre pensadores más que atópicos y distintos se volverían extintos. El otro se convierte en un recurso social absolutamente necesario y si renunciamos a él, en pos de la comodidad, lo cierto es que renunciamos a nosotros mismos.

Mario Díez Sobrino
Universidad Pontificia de Salamanca